

Mara Teit (\*) vino a ver "Flores arrancadas a la niebla", y escribió esto hermoso:

"No soy de aquí ni soy de allá.

No tengo edad ni porvenir

Y ser feliz es mi color de identidad"

(Facundo Cabral)

Aristides Vargas ha hecho del dolor y el exilio una obra de arte. Su obra recorre con humor y poesía distintos lugares emotivos, estampas existenciales de las marcas profundas que dejó el destierro. Estar o Pertenecer, esa es la cuestión. Estas artistas vascas, nos devuelven un trozo del mismo Vargas, del Artista Universal, tan universal como el desarraigo.

Dos mujeres se encuentran en el andén de ese tren que va hacia ningún lado, porque está encadenado a los recuerdos de su lugar de origen. Dice Aristides: "El exilio es un lugar que se sitúa en la espera, un lugar perdido al que esperas volver, por lo tanto es idealizado, y por esto mismo no puede existir". Dos mujeres que luchan contra su resentimiento. Partir, pero sin irse del todo. Dos Universos que se trenzan para encontrar un lugar en la vida. Como la flor del aire que vulnerable con las raíces al viento, busca donde asentarse. Siempre liviana, siempre pendiente a que el próximo soplo la lleve de nuevo a volar sin destino. Es que el exilio es ese lugar del que nunca te vas del todo y al que nunca llegas completo. Por eso amamos a Vargas. Porque mantiene la memoria activa de lo que somos, de una identidad que no depende de nosotros mismos. Y por eso agradecemos a estas tres mujeres el devolvernos sus textos con acento vasco, que nos recuerda que el mundo es uno solo, y que si no sabemos qué hacemos en él, seremos extraños en cualquier sitio al que vayamos.

Este espectáculo conmueve en su simpleza. La propuesta escenográfica es increíblemente funcional. No sólo en carácter de lo práctico. Ellas mismas van transformando el espacio, van creando con sus manos un no-lugar nuevo para que las acompañemos hacia ese rincón situado en los recuerdos. Artesanas de su propio destino. Cuenta el grupo que cortaron la escenografía y metieron los trozos en sus maletas, las mismas que usan en escena. Como Clavel del aire, encontraron su puerto en Buenos Aires, de vuelta a los pagos del autor, para enraizar en la memoria viva de aquellos que vayamos a su encuentro. Una puesta pequeña pero con la inquietante sensibilidad de ambas actrices, y todo un despliegue corporal desarrollado a partir de lo particular que se instala y se expande en lo profundo de nuestra imaginación. Y la emotiva transformación de los personajes en el transcurso de la obra que nos invita a fluir a través del tiempo y, junto a ellas, perdemos.

Agradecemos y abrazamos la visita de la Compañía La Cuerda, por este viaje maravillosamente emotivo. Palabras que ya el Gran Aristides Vargas nos ha regalado así de inmensas, hoy crecen al encuentro de dos actrices maravillosas. Ni de aquí, ni de allá.

(\*) Mara Teit es una actriz que ama el teatro y con ese amor también escribe para Revista Llegás.